

La restauración de la Casa de Blas Infante en Coria del Río

Antonio Tejedor Cabrera, arquitecto

Resumen

La Casa de Blas Infante en Coria del Río es una referencia simbólica para la historia reciente de Andalucía. Adquirida en 2001 por la Junta de Andalucía junto con los terrenos adyacentes y habilitada como museo en 2002, fue declarada en julio de 2006 Bien de Interés Cultural, momento que supone el arranque de un proceso restaurador, por parte de la Fundación Centro de Estudios Andaluces con la colaboración del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, que concluye ahora.

Este proceso ha tenido como objetivo fundamental restaurar el monumento para garantizar su estabilidad estructural y su conservación material. La restauración ha permitido salvaguardar los valores culturales asociados a la casa del político y pensador andaluz. Otra actuación simultánea, bien diferenciada de la anterior, resuelve las necesidades del nuevo uso público: la construcción del Aula Blas Infante en el lugar que ocupaban los viejos cobertizos de la parte trasera de la casa.

La Casa de Blas Infante forma parte del Museo de la Autonomía de Andalucía.

Palabras clave

Aula Blas Infante / Casas museos / Casa de Blas Infante / Coria del Río (Sevilla) / Infante, Blas / Patrimonio inmueble / Rehabilitación / Restauración

"...y es que el hombre, aunque no lo sepa, unido está a su casa poco menos que el molusco a su concha. No se quiebra esta unión sin que algo muera en la casa, en el hombre... o en los dos".

Últimos días de una casa. Dulce María Loynaz

VILLA ALEGRÍA

A medio camino entre Coria del Río y Puebla del Río, en un soleado altozano que divisa el Guadalquivir en la distancia, Blas Infante adquirió en 1931 una finca de apenas cuatro hectáreas y media. El momento era propicio para construir la residencia familiar. Se había hecho cargo de la notaría de Coria del Río y la política del nuevo estado republicano favorecía su gran proyecto andalucista. En apenas dos años construirá el cuerpo principal de la casa siguiendo un proyecto personalísimo, repleto de dificultades económicas y ejecutado sin planos. Su trágica muerte al inicio de la Guerra Civil impidió que la singular construcción, a la que había llamado la Casa de la Alegría, pudiera convertirse plenamente en la casa vital que Infante soñara, destinada a recoger el itinerario biográfico de su propietario, en el mismo sentido que Dulce María Loynaz se refiere a su propia casa de La Habana¹.

La corta vida de Blas Infante en su casa nos deja un proyecto incompleto, apuntes y testimonios de un hombre polifacético interesado por toda posible expresión de la identidad andaluza: obras de arte, como cuadros y esculturas, fragmentos arqueológicos, música andalusí y libros (hoy conservados en la Fundación Blas Infante y en el propio Museo de la Autonomía de Andalucía), a los que se añade una idea de la arquitectura popular, de fuerte impronta rural, que Infante interpreta como la mejor representante de la tradición doméstica de Andalucía.

La casa de Coria del Río sería incomprensible sin conocer al autor, al propietario y constructor Blas Infante, su profunda inquietud histórica y su intenso compromiso político y social. Si consideramos que la casa puede ser el reflejo especular de su dueño, podemos atisbar algunas impresiones sobre el carácter de Infante: mente inquieta y atenta a las circunstancias de su época, sensible con el sufrimiento de los jornaleros andaluces. Aunque Infante fue escritor, la ausencia de textos específicos sobre arte o estética hacen compleja la interpretación de su ideal estético². Es, en este sentido, que para nosotros la casa se constituye en el mejor reflejo de su personalidad y de su "visión" artística regionalista y así hemos de aproximarnos a ella ahora.

Sin duda alguna, Infante estuvo influenciado por el ambiente historicista sevillano que alcanzó su apogeo hacia 1929, con la Exposición Iberoamericana. En especial, pudieron servirle de referencia las casi contemporáneas experiencias del Marqués de la Vega Inclán en el Barrio de Santa Cruz (MENÉNDEZ ROBLES, 2009) y de la Condesa de Lebrija en su casa de la calle Cuna (AA.VV., 2002: 9-61). Si bien su opción está alejada de los fastos de la aristocracia

sevillana y se orientan, por el contrario, hacia la vía vernácula de la Andalucía rural, interpretando pintorescamente los estilos que asociaba a esa tradición.

No conocemos los vínculos de don Blas con la Sevilla de los artistas aunque sabemos por el contenido de su biblioteca que era aficionado a los estudios históricos y a las antigüedades y, por el testimonio de su hija M.^a Ángeles, que dibujó él mismo la decoración de yeserías. El único documento disponible para conocer los detalles de la construcción de la casa es el cuaderno de obra que denomina *El Latifundio*. En él anotaré las compras de material y las peonadas de albañiles y jornaleros que intervienen en la obra.

Podemos pensar en la casa como una celebración de la vida, su denominación como Casa de la Alegría así lo sugiere. Nada anticipa en ella el drama de la detención y fusilamiento de Blas Infante en 1936. La vida breve en la casa, bruscamente segada, no le permitió completar del todo su proyecto doméstico ni, desde luego, acrecentarlo y perfeccionarlo.

TIPOLOGÍA Y ESTILO

Alfredo Morales ha señalado acertadamente que la casa "es una construcción mediana, de cierta nobleza y con un aire más urbano que rural (...). También puede considerarse la casa como un eco idealmente recreado de las alquerías que en tiempos musulmanes poblaron la cercana comarca del Aljarafe. Además sería posible verla como un trasunto de las construcciones que Infante contempló durante el viaje realizado por Marruecos (...). En realidad y a pesar de sus evidentes peculiaridades, tanto en sus aspectos formales como en los funcionales, 'Villa Alegría' muestra una clara dependencia de ciertos modelos residenciales urbanos. Ciertamente no se trata de las tradicionales casas con patio rodeado por galerías que tan abundantes son en Sevilla" (AA.VV., 2004: 33).

Desde el punto de vista tipológico la construcción sigue la estructura de las casas de tantas poblaciones andaluzas de tierra adentro, en las que la composición tripartita se organiza con un corredor central y sendas bandas de habitaciones a los lados. En esos modelos autóctonos, que quizá Infante conocía de su Casares natal, el corredor permitía hacer llegar a los animales desde la calle hasta el corral del fondo donde se ubicaban las cuadras y otras construcciones menores.

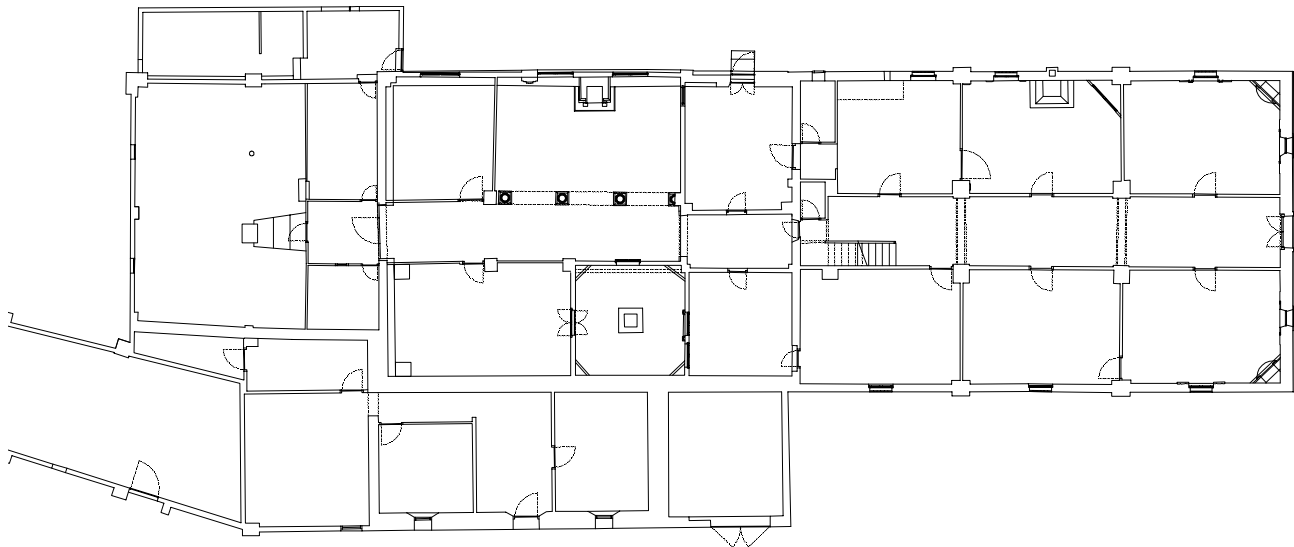
Las evidencias constructivas de muros tapial que hemos encontrado al estudiar la casa nos permiten aventurar que Infante se apoya en una modesta construcción de tapial preexistente, formada por un cobertizo de aperos y un corral de bestias, para organizar geoméricamente el trazado rectangular. El cuerpo principal queda orientado, mediante este elemental procedimiento, en dirección este-oeste, con el acceso hacia levante, hacia el río Guadalquivir, y el cobertizo convertido en casa de los guardeses. De esta manera, la fachada a poniente se concibe como una trasera,



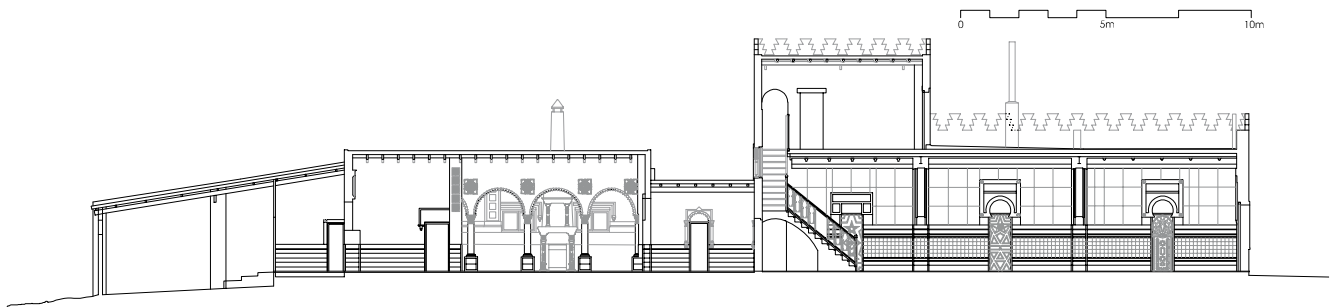
Plano de situación



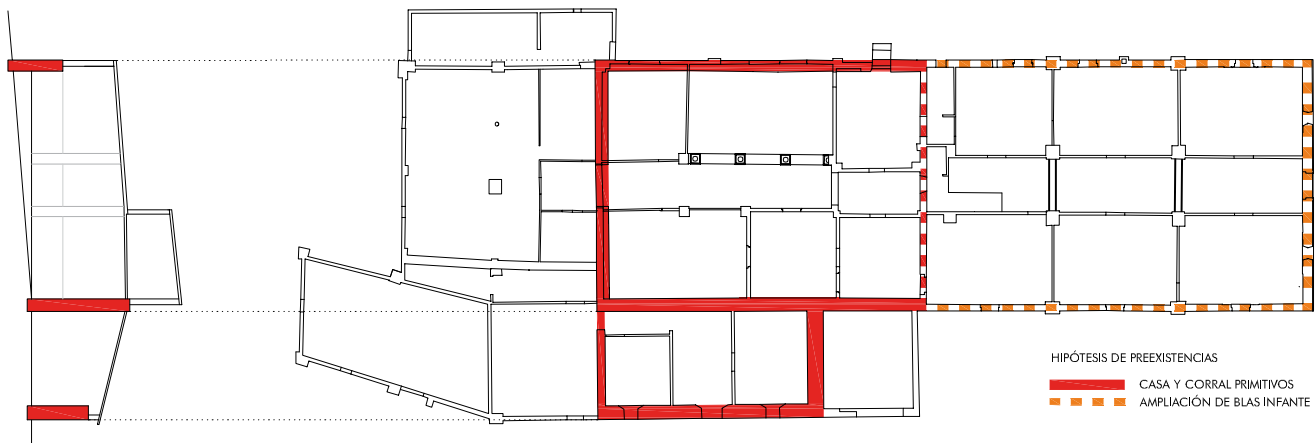
Vista general de la Casa de Blas Infante desde el sur. Foto: Fernando Alda



Planta baja, estado previo

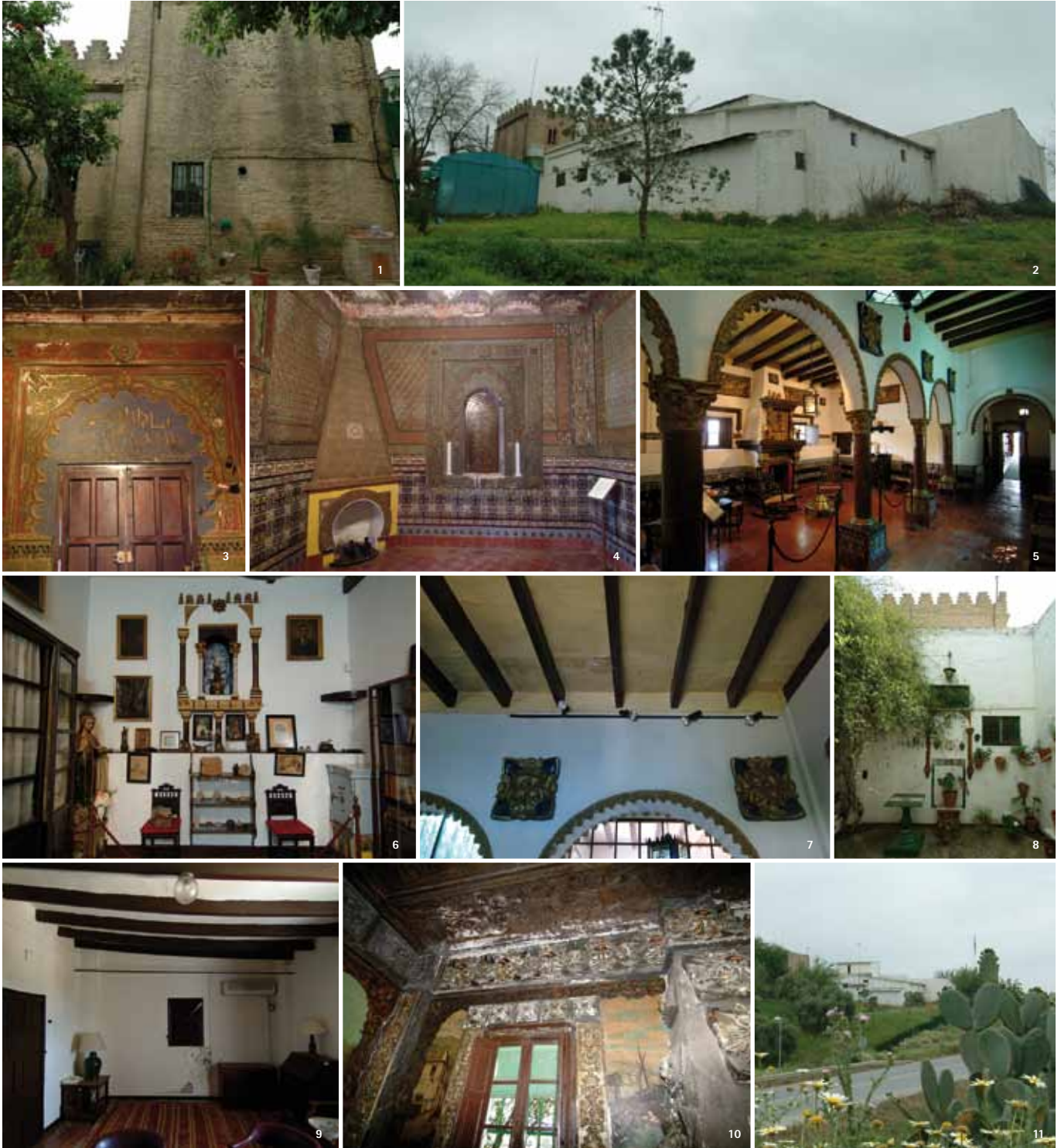


Sección longitudinal, estado previo



Hipótesis de preexistencias

HIPÓTESIS DE PREEXISTENCIAS
 ■ CASA Y CORRAL PRIMITIVOS
 ■ AMPLIACIÓN DE BLAS INFANTE



Estado previo de la casa.

1. Fábrica de ladrillo visto. Se aprecian patologías por humedad de capilaridad, deficiente retacado de la fábrica y tendidos eléctricos indiscriminados
2. Cobertizos de la parte trasera
3. Dintel de la puerta de entrada principal con el texto en árabe de la Casa de la Alegría y los nombres de los hijos de Blas Infante
4. Paramento de levante del dormitorio de la abuela. Las humedades de infiltración de cubierta casi hacen desaparecer la decoración del friso con el texto en árabe
5. Salón de las Columnas. Se puede ver la techumbre de viguetas de madera muy flectadas, deterioro del pavimento y red eléctrica vista
6. Biblioteca con parte de la colección de piezas arqueológicas y artísticas

7. Techumbre del Salón de las Columnas. Se observa la escasa sección de las viguetas de madera y el mal estado del entrevigado de ladrillo
 8. Patio de la casa
 9. Planta alta
 10. Detalle de un ángulo del Comedor de los Moros. Además de problemas generales de infiltración de la humedad se pueden ver las fisuras existentes en el entrevigado del techo y en el contacto del tabique con la pilastra de ladrillo a la izquierda
 11. La casa de Blas Infante desde la carretera. Se pueden ver los cobertizos correspondientes al gallinero, la cuadra y el lavadero
- Fotos: Antonio Tejedor Cabrera

y allí se ubicarán con el tiempo todos los espacios de servicio: el gallinero, la cuadra, el cuarto del cisco, el lavadero.

La casa es una construcción exenta situada en el punto más elevado de la parcela, de planta rectangular de casi 600 m² de superficie. Se conforma en dos cuerpos bien diferenciados, tanto desde el punto de vista de los sistemas constructivos como desde el punto de vista de la decoración interior, aunque vinculados entre sí por una galería central que recorre longitudinalmente toda la casa. En la parte que podemos llamar "noble", que Infante acomete en primer lugar, va a desplegar la iconografía islámica que ha conocido y dibujado en sus viajes por Andalucía y Marruecos. Desde la galería central se accede a las estancias directamente, si bien algunas de ellas están conectadas entre sí. La luz ilumina la galería a través de la puerta principal, que disponía de una contrapuerta de madera y vidrio que no encontramos al inicio de nuestro trabajo. El dormitorio de la abuela Ginesa, madre de Infante, es la primera estancia: las inscripciones árabes se refieren a la fortaleza de la abuela Ginesa y los buenos augurios para ella, según M.^a Ángeles Delmás (AA.VV., 2005: 3). Frente a él se sitúa el despacho de Blas Infante, utilizado como dormitorio en el periodo Delmás-Infante, que conserva la mesa que perteneció a su suegro, Alejandro Esteban García Pinto. A continuación se encuentra el Comedor de los Moros, que debe su nombre a la pintura que decora su paramento principal. Otra pintura mural de la estancia es la de los *Enamorados de la Peña de Loja*, para algunos, o de la Peña de Antequera para otros. Al fondo de la galería se ubica la escalera que permite acceder a dos estancias en el piso alto y, desde aquí, a la azotea.

En el segundo cuerpo, que podemos denominar "doméstico", el repertorio formal es más ecléctico y se hace más evidente la influencia del regionalismo sevillano, tan en boga a finales de los años 20, gracias a los cuadros de cerámica vidriada que contienen temas clásicos y al zócalo de cerámica con escenas de El Quijote que recorre la galería, el salón de las columnas y el baño. Un pequeño patio con fuente central era utilizado como salita de estar veraniega y sirve para iluminar la galería de las columnas y la biblioteca.

En el primer cuerpo conviven la decoración de lacería, la yesería mudéjar y la epigrafía árabe, inspirados en modelos históricos sevillanos, los azulejos de factura trianera, las pinturas murales de inspiración orientalista y los arcos de herradura hispanomusulmanes. En el segundo cuerpo del edificio los detalles decorativos hacen patente el afán del humanista andaluz por recuperar los valores de época clásica.

No están ausentes los temas religiosos: en la chimenea del comedor el friso está decorado con un motivo cofrade (curiosamente, la cruz de guía no abre la procesión de los nazarenos); en el salón de las columnas la Virgen del Rocío preside el espacio; en la biblioteca, un pequeño nicho aloja la Virgen del Carmen.

En el inmueble se han conservado, hasta su traslado y exhibición en el Museo de la Autonomía de Andalucía, inaugurado en 2006,

los originales del escudo, la bandera y la partitura del himno de Andalucía que concibió el propio Blas Infante en la casa. Tanto el buró como la sillería de la galería fueron decorados por Blas Infante, siendo también el buró construido por él mismo, presentando inscripciones árabes en uno de los laterales, según Delmás Infante (AA.VV., 2005: 5). La simbología de Andalucía está presente en toda la casa. Los motivos verde-blanco-verde son numerosos: en la puerta de paso bajo la escalera una bandera andaluza cubre la figura de un sátiro, el panel de cerámica vidriada del fondo de la galería está "retocado" con la bandera de Andalucía, la puerta del Comedor de los Moros también contiene los colores de la bandera, así como la fuentecilla bajo la escalera o la mesa de cerámica del patio. En la fachada principal se encuentra el escudo de Andalucía realizado originalmente en azulejería por Pedro Navia.

CIRCUNSTANCIAS DE LA CONSTRUCCIÓN

Para la viuda de Blas Infante, Angustias García Parias, la casa bien pudo ser su tumba (así lo señala su hija M.^a Ángeles Infante), testigo de una ausencia destinada a preservar la memoria de su autor. A la muerte de doña Angustias en 1954 viven en la casa su hija María de los Ángeles y su esposo Francisco Delmás Japón, que era natural de Coria. Tras la muerte de éste en 1967 ocupará la casa M.^a Luisa Infante con su marido Francisco Navarro, hasta la transmisión de la misma a la Junta de Andalucía en 2001 (AA.VV., 2005). Gracias a los esfuerzos de los herederos de Infante, la casa se mantuvo sin modificaciones hasta ese año en que se deshacía. Qué fortuna la del uso continuado que permite el mantenimiento dedicado de la casa sin introducir alteraciones importantes respecto de su fisonomía original.

La apertura al público de la casa en 2002 apenas introdujo alteraciones: el mobiliario y las lámparas adquiridos en anticuarios sevillanos en esta fecha pretendían devolver un cierto ambiente "de época". Una pequeña parte del mobiliario original permaneció en la casa y ha vuelto a ella tras su completa restauración. Se trata de elementos emblemáticos de la vida de Blas Infante: su mesa escritorio, el sillón del despacho con la placa de haber pertenecido a D. Emilio Castelar, el buró y el piano en el que compuso el himno de Andalucía.

Sobre la importancia del valor patrimonial de la casa, el IAPH señaló en su exhaustivo informe diagnóstico de 2005 que "reside, no tanto en sus aspectos materiales o en el valor estético o artístico de los mismos, sino en sus valores históricos y su importancia simbólica para la historia contemporánea de Andalucía y el proceso de construcción de la comunidad autónoma, por ser representativos de algunos de los valores simbólicos de la identidad andaluza y huella material del Andalucismo Histórico, así como por contener los símbolos de la Comunidad Autónoma de Andalucía"³.

Algunas circunstancias de la construcción son especialmente singulares: por un lado, diseña la casa el propio Infante ejer-

Estado previo, fachada este. Fotomontaje: Tejedor Arquitectos



Estado previo, fachada oeste. Fotomontaje: Tejedor Arquitectos



Estado previo, fachada sur (arriba) y norte (abajo). Fotomontaje: Tejedor Arquitectos

ciendo a la vez de arquitecto y de decorador, una cuestión que explica la impronta personal de los interiores inspirados tanto en la arquitectura andalusí como en el contenido clasicismo que sigue la corriente historicista del regionalismo sevillano de principios del siglo XX; por otro lado, también la construye él mismo según se deduce del cuaderno que hemos mencionado en el que Infante refleja los pormenores de la construcción, contratando albañiles, labradores y artesanos como Constante y Bonifacio, el ceramista Navia, el pintor local Juan Alonso Garzón y los yeseros Alí Qa'ad y Tanta Aray. Ello explica también las carencias constructivas del inmueble, desde la cimentación a las cubiertas, que hemos podido comprobar a lo largo de la obra de restauración.

En el exterior la fábrica es de ladrillo visto, apenas retacado en el primer cuerpo, y de morteros encalados en el segundo. La imagen de pequeña fortaleza almenada con torreón remite a las construcciones hispanomusulmanas. El ladrillo de tejar debió proceder de los famosos hornos alfareros de Coria que se ubicaban en las afueras del pueblo y al otro lado del río, cerca de las canteras de arcilla de la vega del Guadalquivir. Era ésta una actividad característica de Coria, como lo fue la pesca fluvial, la fabricación del caviar o la carpintería de ribera.

La finca se alimentaba de un pozo que existe hoy y que permitía el riego de una huerta situada en la parte norte, hoy segregada de la finca. "En torno a la casa llegaron a plantarse casi quinientos ár-

boles de variadas especies, aunque tuvieron especial protagonismo los naranjos y almendros, además de los olivos y de las chumberas que sirvieron para marcar las lindes", según apunta Morales Martínez (AA.VV., 2004: 34). De ellos, han permanecido algunos pies de árboles de la época de Infante: alguna palmera, morera, olivo, almendro... y las chumberas en el límite de poniente de la finca. La extensión de la finca debió estar ocupada en su mayor parte por olivar, un cultivo característico de la Coria aljarafeña. Debieron existir también cítricos de diversas especies y frutales variados destinados al consumo propio.

Más allá de las necesarias labores de mantenimiento a lo largo de setenta años, la única rehabilitación de la que tenemos noticia es la que realiza la viuda de Blas Infante al inicio de la década de los cincuenta. Las condiciones de habitabilidad de la casa debían ser malas y Angustias vendió una pequeña finca que había heredado para sufragar las obras. Se desconoce el alcance exacto de estas obras ya que no se hizo registro de ningún tipo, aunque sabemos por el testimonio de M.^a Ángeles Infante que volvieron algunos de los artistas que habían trabajado en la decoración de la casa, como el maestro Garzón. El añadido de parte de los cobertizos de la parte posterior de la casa debió hacerse en esos momentos. Entonces el conjunto de los cobertizos quedó conformado como una precaria amalgama de habitáculos de pésima calidad constructiva y cubiertas de amianto-cemento, destinados a gallinero, cuadra, casa de los guardeses y lavadero.

Sobre estos cobertizos hemos abordado una intervención de nueva planta que persigue resolver necesidades de distinta naturaleza: funcionales (la casa es desde 2002 un espacio de celebración del legado de Blas Infante necesitado de una adecuación de sus instalaciones y de sus medios expositivos, de espacios de trabajo para orientadores y guías, de espacios de depósito, etc.), constructivo-ambientales (los cobertizos eran de nula calidad y caótica conformación) y paisajísticas. Sobre este último aspecto cabe una reflexión más detenida ya que en gran medida orientan la intervención.

FICHA TÉCNICA

Proyecto

Restauración de la Casa de Blas Infante

Ubicación

Coria del Río (Sevilla, España)

Arquitecto

Antonio Tejedor Cabrera

Colaboradores

Pedro Lobato Vida, Mercedes Linares Gómez del Pulgar, arquitectos; Víctor Baztán Cascales, arquitecto técnico; María de los Ángeles Cordero Moguer y Javier Chacón Serrano, restauradores; Beatriz Cárdenas y ACTEA Ingenieros, instalaciones

Otros agentes

IAPH. *Informe Diagnóstico y Valoración de la casa Museo Blas Infante*; Vorsevi S. A. *Estudio Geotécnico y Estudio de Reconocimiento* Grupo Nervión S. L. *Levantamiento planimétrico*

Dirección de obra

Antonio Tejedor Cabrera

Dirección de ejecución

Víctor Baztán Cascales

Empresa constructora y restauración de bienes muebles

ARYON INFRAESTRUCTURAS S. L.

Fechas de proyecto y obra

Proyecto: septiembre 2007

Final de obra: mayo 2010

Promotor

Fundación Centro de Estudios Andaluces
Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía

Fotografías

Fernando Alda, Antonio Tejedor

Maqueta de trabajo

Elysabeth Seyfert



Estado previo. Sección transversal por la primera crujía (izquierda) y por la tercera crujía (derecha). Fotomontaje: Tejedor Arquitectos



El Aula Blas Infante con la fachada de madera de iroko. Foto: Fernando Alda



Vista desde el jardín del volumen del Aula Blas Infante con la terraza a la derecha. Foto: Fernando Alda



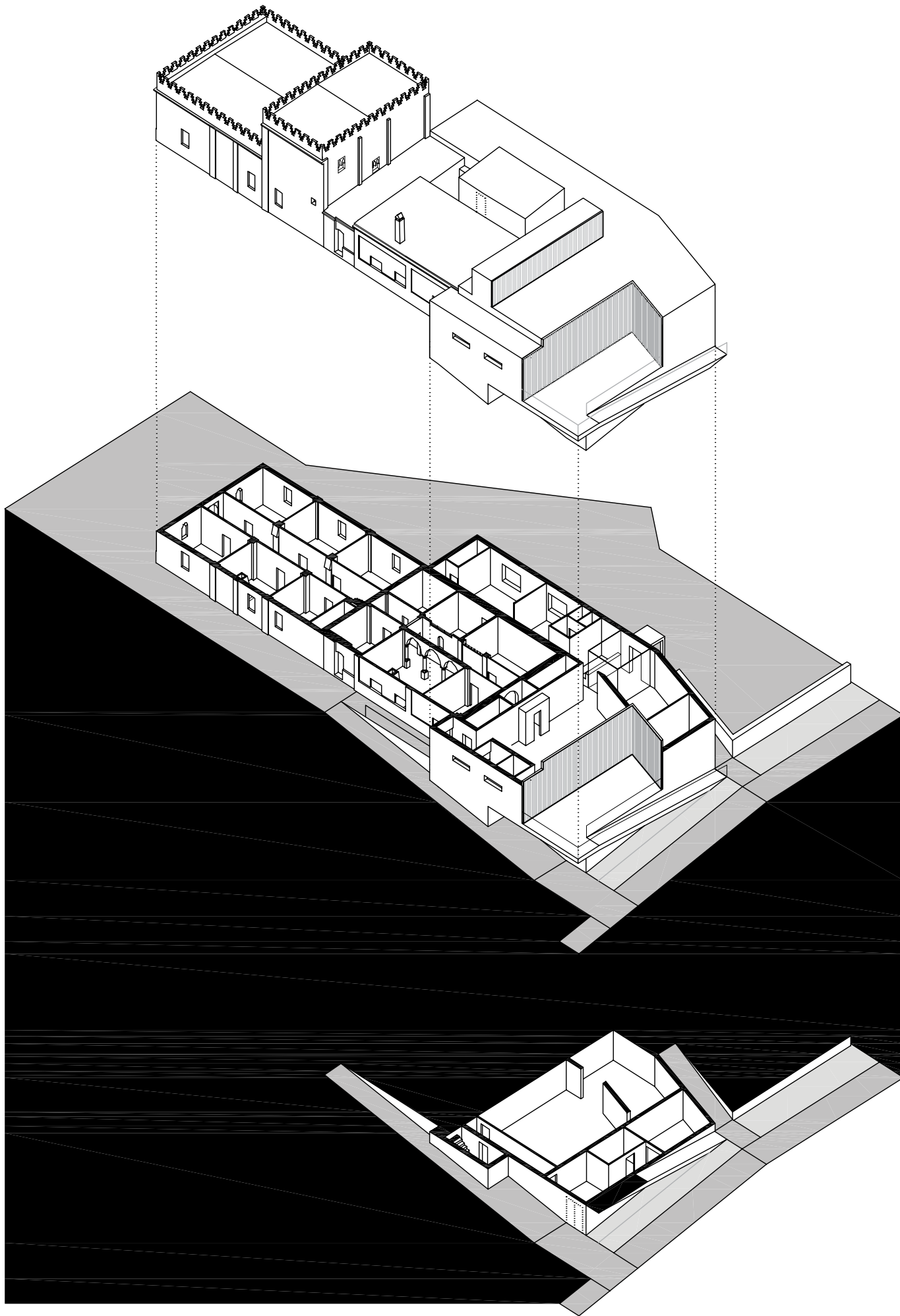
Vista general de la intervención por el sur. Foto: Fernando Alda



Plano jardín



LA PUEBLA DEL RIO



Perspectiva



Vista de la ampliación desde el norte. Foto: Fernando Alda



Terraza-mirador del Aula Blas Infante. Foto: Fernando Alda

EL PAISAJE COMO ARGUMENTO

La construcción de la carretera entre Sevilla y Puebla en los años 60 supuso una alteración fundamental del entorno de la casa, quizá la primera importante que sufrirá en sus más de siete décadas de vida. Por un lado, el tajo topográfico segregaba definitivamente una parte de la parcela del lado oeste y, por otro, convertía la pobre trasera de cobertizos y añadidos apenas improvisados en una parte especialmente visible del conjunto edificado sobre la loma. Desde la carretera, la casa parecía dar la espalda al conductor y mostraba su más pobre imagen, incluso pasaba desapercibida para el viajero distraído, incapaz de reconocer un lugar tan simbólicamente relevante. A ello se ha sumado en tiempos más recientes la extensión urbana de Coria del Río que ha producido una alteración más profunda si cabe del paisaje original de la casa que, en la distancia, como cerro más elevado de su zona, permitía divisar el río Guadalquivir, hoy apenas visible entre edificaciones. Si bien la pérdida de calidad ambiental y paisajística es la consecuencia común de este inevitable crecimiento inmobiliario estoy convencido de que desde una adecuada práctica arquitectónica podemos conseguir algunas mejoras en el entorno paisajístico, mejoras tan importantes al menos como las que se derivan de la intervención restauradora sobre la propia arquitectura.

Es en este sentido de recuperación de un paisaje que hoy es casi invisible en el que el proyecto que hemos emprendido se posiciona decididamente. A la necesidad de acondicionar un espacio para los visitantes, adecuadamente equipado para todo tipo de público, destinado a explicar la figura y la obra de Blas Infante, se añadía esta oportunidad de incorporar el fragmento del paisaje más próximo y más valioso: una pequeña pradera rodeada de chumberas que conserva su imagen rural. Esta parte nueva del edificio es la que hemos denominado Aula Blas Infante destinada, como su nombre indica, a una función formativa sobre la figura histórica del pensador andaluz. Recoge la forma y altura de los cobertizos que existían y se ejecuta en color blanco con pocos huecos. No persigue contrastar con la casa, al contrario, quiere ser un fondo neutro que la realce. Tan sólo se singulariza en la fachada trasera, la que mira a la carretera (y que por tanto se ubica más alejada de la fachada principal y sin posibilidad de verse simultáneamente con ésta) por medio de una celosía de madera que desmaterializa el plano de la fachada para incorporar el paisaje al interior del Aula.

La conexión con el resto de edificios que componen el Museo de la Autonomía se produce a través de un camino de ladrillo que discurre en suave pendiente para acceder a éste por su parte trasera. En el entorno exterior al Museo las relaciones espaciales y visuales con el río Guadalquivir se han truncado en gran medida por la presencia de edificaciones residenciales que se interponen. Por ello, el proyecto de jardinería utiliza pantallas vegetales para limitar la visión de las edificaciones más próximas y de menor calidad.

RESTAURAR Y REHABILITAR

Restaurar conlleva siempre el reconocimiento previo de grandes valores patrimoniales. En esta ocasión única, destaca por encima del valor histórico-artístico del edificio un valor que podemos denominar devocional y afectivo. Desde luego, un valor que está muy por encima de la calidad material del edificio y que en no pocas ocasiones, a lo largo del proyecto y de la obra, nos ha planteado interesantes retos conceptuales sobre el alcance de la intervención arquitectónica. Conservación y uso van de la mano y, por ello, es preciso distinguir entre restauración y rehabilitación.

La rehabilitación requiere de las técnicas de la restauración pero debe añadir algo a ésta, ya que su objeto es propiciar la posibilidad de nuevos usos y la aplicación de innovaciones tecnológicas compatibles. No se limita a la necesaria conservación y recuperación constructiva, histórica y cultural del edificio sino que lo revitaliza para un uso actual. Si la restauración es el resultado de la aplicación de correctas técnicas constructivas con fidelidad a lo histórico, la rehabilitación requiere una intervención creativa que incluye la posibilidad de aportaciones y modificaciones. Podría decirse que la rehabilitación añade libertad de diseño, en espacios y elementos, a lo que es estrictamente la restauración.

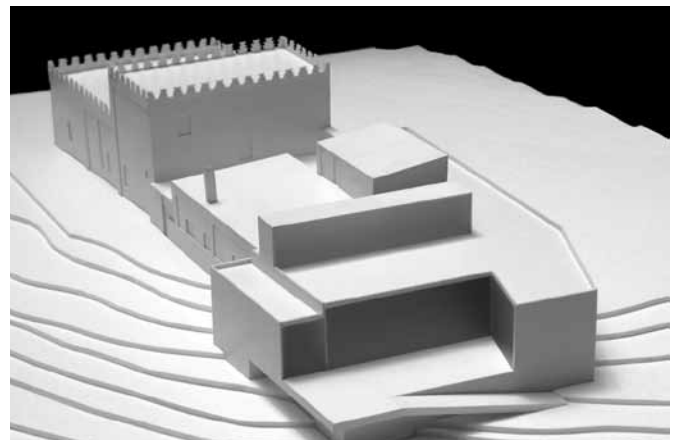
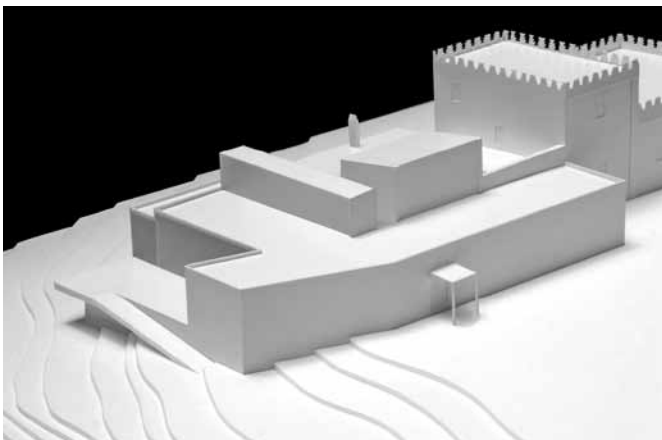
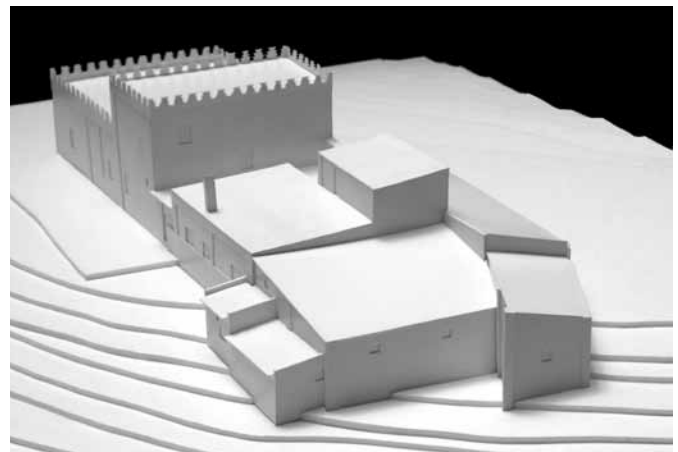
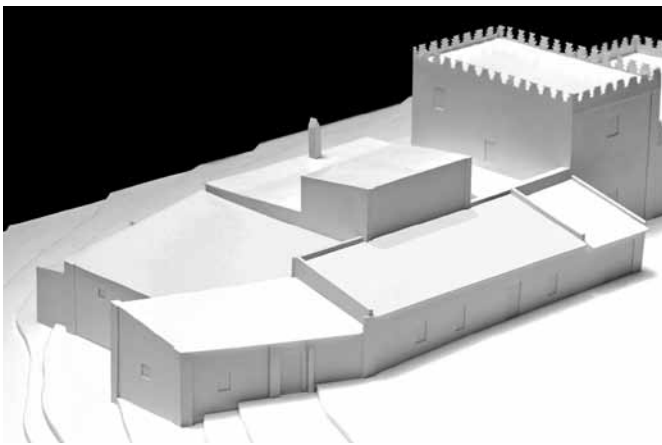
Rehabilitar y restaurar son, por tanto, acciones diferenciadas. Rehabilitar es habitar de nuevo, ser sensible a las exigencias, tensiones y problemas de hoy. Rehabilitar exige la justa dosis de diseño, condicionado pero no dictado por lo anterior. El proyecto de arquitectura es así un todo unitario, en sí mismo y en relación con el trato que da a lo que había con anterioridad. Analiza las condiciones de la edificación, señala sus patologías, ofrece un diagnóstico y finalmente propone un tratamiento.

Respecto a las patologías de la casa, podemos decir que son consecuencia, fundamentalmente, de las pobres características constructivas, a pesar de los numerosos intentos de los antiguos propietarios por realizar un mantenimiento adecuado. Las carencias constructivas provocaban infiltraciones de agua por las cubiertas, grietas por movimientos de dilatación térmica y del subsuelo, humedades de capilaridad en la parte baja de los muros, filtraciones del agua de lluvia por el mal retacado de la fábrica de ladrillo visto, nulo confort térmico por la mala estanqueidad de las carpinterías de madera, etc.

La cimentación es muy superficial, apenas una prolongación de los muros realizada con cascotes y bolos amalgamados con mortero pobre. Por fortuna, las características del suelo son buenas para cimentar dada la abundancia de grava. Sólo la parte trasera de servicio presentaba un estado de ruina, consecuencia de la precariedad constructiva de muros ejecutados a la capuchina sin cimentación, lo que había generado daños irreversibles en los cobertizos.



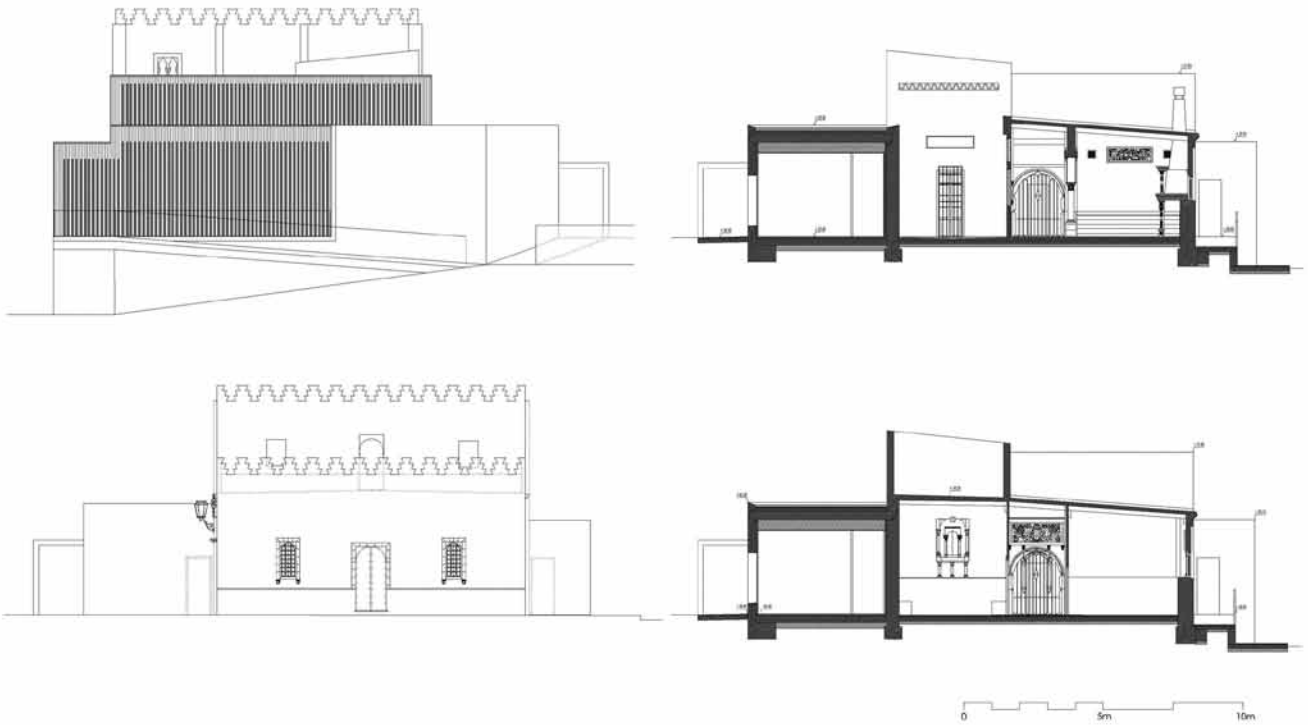
Vista general de la intervención. Foto: Fernando Alda



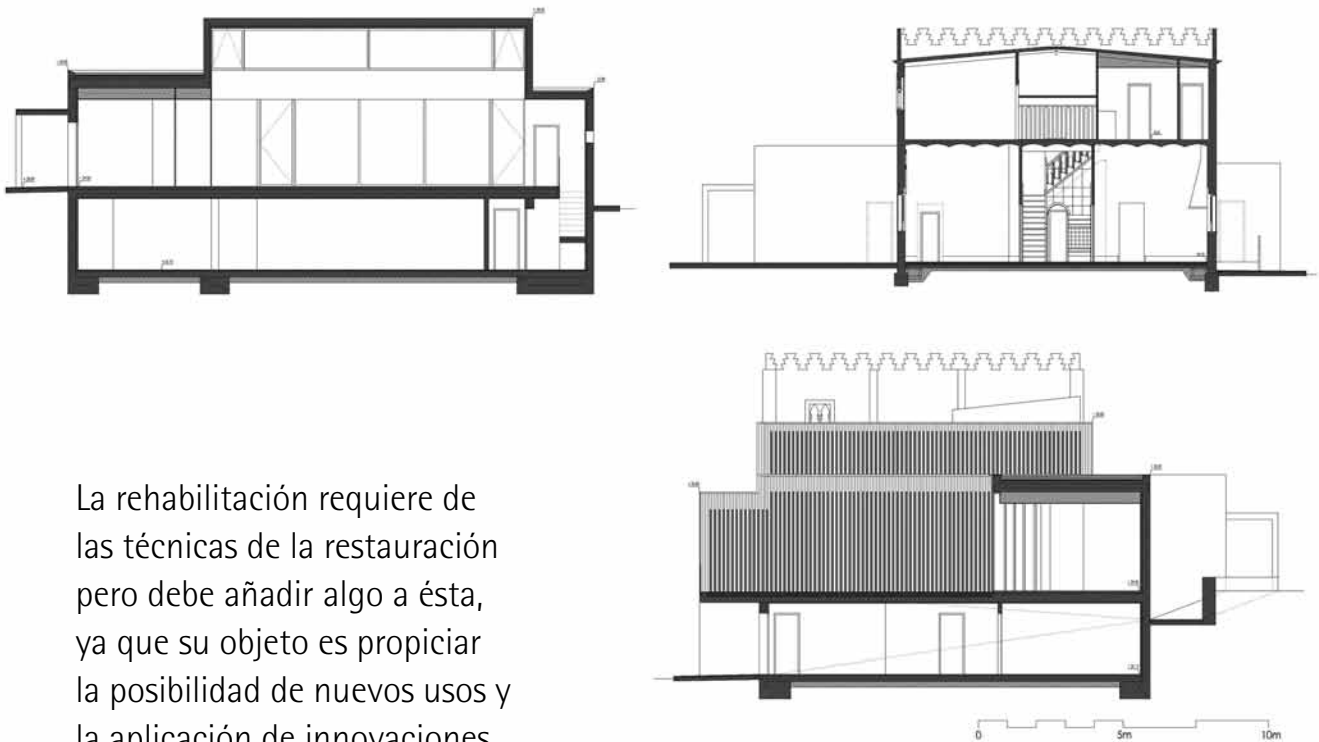
Maqueta de trabajo, comparando estado previo (arriba) y final (abajo)

Sintéticamente, el proyecto distingue dos actuaciones con objetivos y usos bien diferenciados: por un lado, la casa propiamente dicha, área doméstica que se restaura íntegramente para la visita cultural; por otro lado, el Aula Blas Infante, área de nueva planta que sigue fielmente la traza de las dependencias auxiliares de la casa (casa de los guardeses, gallinero, cuadra, lavadero y tinajones). Esta operación permite incorporar una amplia sala polivalente para actividades formativas, bien iluminada y conectada directamente con el eje

principal de la casa. El recorrido de los visitantes puede hacerse sin volver atrás, comenzando por la visita de la casa y terminando en el aula. También se asocia al aula una pequeña área administrativa para monitores, guías y coordinadores de actividades del conjunto arquitectónico que constituye el Museo de la Autonomía de Andalucía. Como monumento, la Casa de Blas Infante no es propiamente un memorial al autor aunque es obvio que sus contenidos se organizan alrededor de su figura y de su obra. Su actividad futura



Alzados y secciones

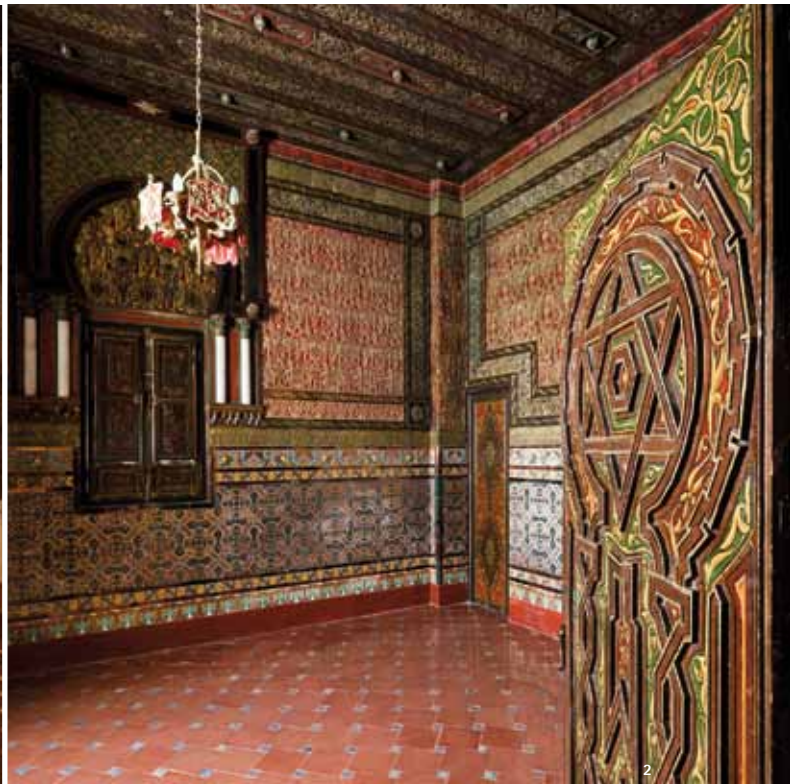


Secciones

La rehabilitación requiere de las técnicas de la restauración pero debe añadir algo a ésta, ya que su objeto es propiciar la posibilidad de nuevos usos y la aplicación de innovaciones tecnológicas compatibles



1



2



3



4



5

1. Pintura mural de los Enamorados de Loja en el comedor de los Moros
2. Despacho de Blas Infante
3. Vista parcial del Comedor de los Moros con la galería al fondo

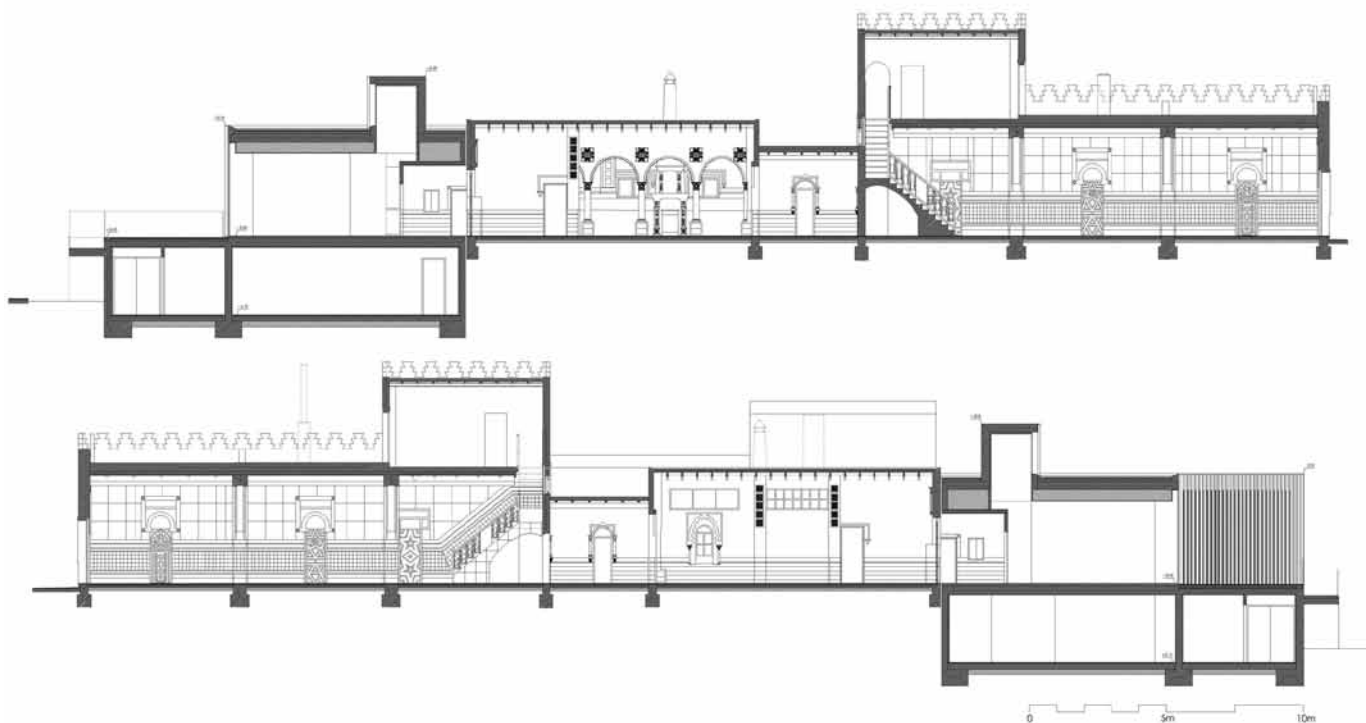
4. Galería del Salón de las Columnas. A la derecha se encuentra la biblioteca
5. Galería de la Casa. A la izquierda se encuentra la antigua cocina
Fotos: Fernando Alda

está dirigida a dar a conocer con rigor el legado de Blas Infante a Andalucía, incluida la propia casa musealizada.

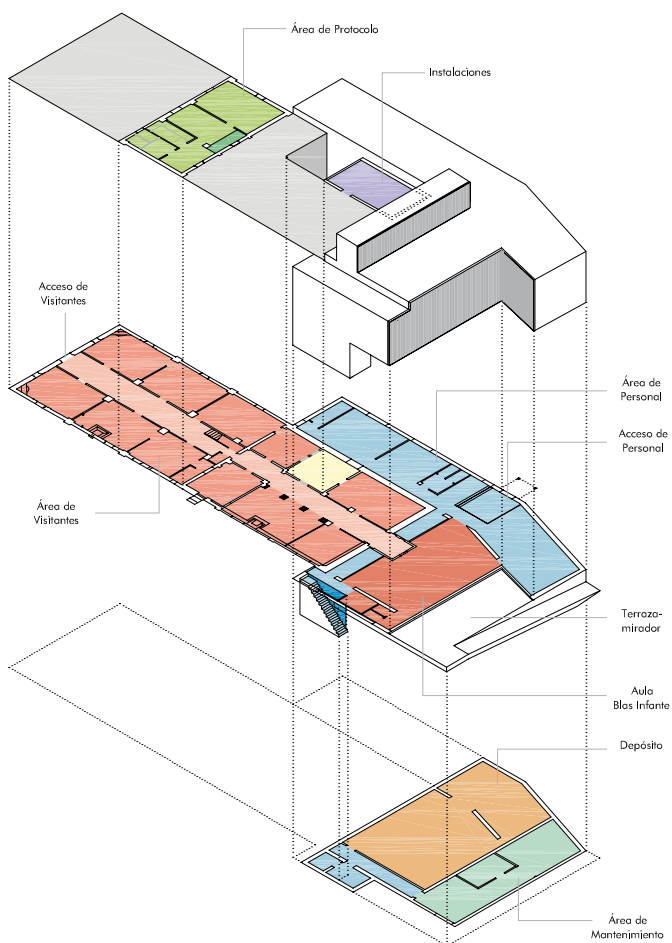
El conjunto de actuaciones realizadas parten de la valoración arquitectónica y patrimonial de las distintas partes del inmueble diferenciando, como ya hemos ha dicho, el cuerpo principal de la casa del Aula Blas Infante. A continuación, pasamos a describir con más detalle las actuaciones realizadas.

Actuaciones en la casa

La intervención persigue mantener fielmente la identidad de la casa. Se ha realizado el recalce general de la cimentación de muros de cerramiento y pilares de ladrillo. El refuerzo de la estructura está relacionado con la correspondiente reparación de las cubiertas. En el cuerpo noble, se ha reforzado la estructura de la cubierta, que está realizada con viguetas metálicas,



Secciones



Programa de usos-perspectiva

mediante una fina losa de hormigón armado in situ ligada con conectores a las viguetas metálicas que conformaban el forjado original. En el segundo volumen se han sustituido todos los forjados de madera por otros de idéntica solución constructiva con viguetas de madera y entrevigados de ladrillo a la tabla respetando la posición original de las viguetas para el mantenimiento de la imagen final interior. Estas labores de cubierta han permitido disponer un zuncho perimetral de atado en los dos cuerpos de la casa, incluido el torreón.

Se han previsto diversos tratamientos destinados a mejorar las condiciones ambientales interiores. Entre ellos, el aislamiento de las cubiertas que son objeto de refuerzo, zunchado e impermeabilización, y la inyección de productos -mineralizadores- destinados a crear una barrera contra la humedad capilar en la parte baja de los muros.

Los revestimientos decorativos son objeto de restauración con procedimientos contrastados por especialistas en conservación y restauración de bienes muebles. Se ha intervenido integralmente en: pintura mural, yeserías neoslámicas, yeserías neo-renacentistas, cerámica vidriada, terracota, pintura de caballete, escultura, madera, lámparas, vidriera de la escalera y carpinterías. Los suelos originales de la galería y de las habitaciones del cuerpo noble se desmontaron y recolocaron en su posición utilizando el mismo material con algunas aportaciones de material nuevo similar al original que sustituyó a las piezas rotas o deterioradas.

Hemos optado por no introducir aislamientos en los cerramientos para no alterar la imagen de la casa. Sólo se han colocado tras-

dosados de cartón-yeso con lana mineral en las partes donde no existen revestimientos a conservar y que no son visitables, concretamente, en la planta alta destinada a área de protocolo. Se aprovecha la necesaria intervención en las cubiertas del inmueble para introducir elementos aislantes, holgadamente dimensionados, para paliar en la medida de lo posible las deficiencias térmicas del inmueble.

Las instalaciones de la casa (fontanería y electricidad) discurrían en su mayor parte vistas. Hemos dispuesto ahora una instalación eléctrica completa adaptada a la normativa vigente. Para trazarla sin afectar a los elementos decorativos se aprovecha la necesidad de desmontar los suelos de las estancias de la casa con motivo del recalce y la restauración para hacerlas discurrir bajo el pavimento. Se disponen nuevas instalaciones de abastecimiento de agua en los baños, saneamiento, protección contra incendios, seguridad contra intrusos, telefonía, voz y datos. Los equipos de climatización se ubican en el antiguo palomar y sirven tanto a la casa como al aula.

El Aula Blas Infante

El volumen de la obra nueva se adapta a la traza de los locales accesorios de la casa, conservando su imagen exterior de muros blancos encalados. La diferencia de altura con el terreno permite disponer de un espacio en semisótano para depósito e instalaciones. La cimentación se realiza con zapatas corridas. Muros de carga y losas horizontales de hormigón armado conforman la estructura, que queda separada del edificio histórico con una junta de dilatación. El pequeño espacio tras la cancela que conecta actualmente la galería de las columnas con la parte posterior de servicio se reconstruye en sus dimensiones originales para recuperar los revestimientos de azulejería y las carpinterías de madera. Esta pequeña pieza de remate del eje longitudinal de la casa sirve así de conexión con los nuevos espacios de musealización y presentación de la casa. En el interior del aula y los espacios administrativos las carpinterías tienen la altura de las salas, favoreciendo la fluidez y continuidad espacial.

En definitiva, la casa se conserva y restaura íntegramente. No se introducen modificaciones formales de ningún tipo que no sean las imprescindibles para la seguridad estructural y la protección frente al agua, principal agente patológico de la casa. La restauración se ha enfocado con la profundidad y el rigor necesario en este tipo de actuaciones sobre bienes protegidos patrimonialmente, hasta el punto de no modificar en lo más mínimo las decisiones decorativas que Blas Infante realizó, aunque a veces fueran de poca calidad material o torpe resolución formal. Una obra de estricta conservación patrimonial de la casa y de sus bienes muebles asociados a la que se une la sustitución de las edificaciones accesorias de nulo valor para disponer los nuevos espacios destinados a acoger el uso público del conjunto.

Notas

¹ La casa en la que vivió la mayor parte de su vida la escritora Dulce María Loynaz, Premio Cervantes en 1994, es una típica construcción neoclásica del extenso barrio de El Vedado en La Habana. El programa de cooperación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y el Instituto Cubano del Libro permitió acometer entre 2000 y 2004 el proyecto y la obra de rehabilitación de la casa que pasó a ser centro cultural y sede de la Academia Cubana de la Lengua. El proyecto arquitectónico de rehabilitación fue elaborado por Antonio Tejedor, Pedro Lobato y Mercedes Linares. La obra fue seguida con la colaboración del arquitecto David Rodríguez Linares. Se inauguró en febrero de 2005.

² Manuel Ruiz Lagos intenta esbozar el ideal estético de Blas Infante como un "renacimiento andaluz" o toma de conciencia del ideario regionalista. Para ello, Manuel Ruiz se apoya más en el ensayo de José María Izquierdo "Divagando por la ciudad de la gracia", de 1914, que en el propio texto de Blas Infante *El Ideal Andaluz*, de 1915, que Ruiz reconoce como "libro hermano, contrapunto y complemento poético de la ideología poético-estética de la acción andalucista" (RUIZ LAGOS, 1983: 37).

³ Siguiendo su metodología habitual con la participación de un equipo multidisciplinar, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico realizó en septiembre de 2005 el *Informe diagnóstico y valoración. Casa Museo Blas Infante*, que ha sido de gran ayuda para la redacción de nuestro proyecto de restauración.

Bibliografía

- AA.VV. (2002) *Museo-palacio de la Condesa de Lebrija*. Sevilla: Ediciones el Viso, 2002
- AA.VV. (2004) *La casa de Blas Infante en Coria del Río*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía, 2004
- AA.VV. (2005) *Informe diagnóstico y valoración. Casa Museo Blas Infante*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Inédito, 2005
- MENÉNDEZ ROBLES, M. L. (2009) *La Huella del Marqués de la Vega Inclán en Sevilla*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2009
- RUIZ LAGOS, M. (1983) *Blas Infante. Antología de Textos*. Sevilla: Fundación Blas Infante, 1983



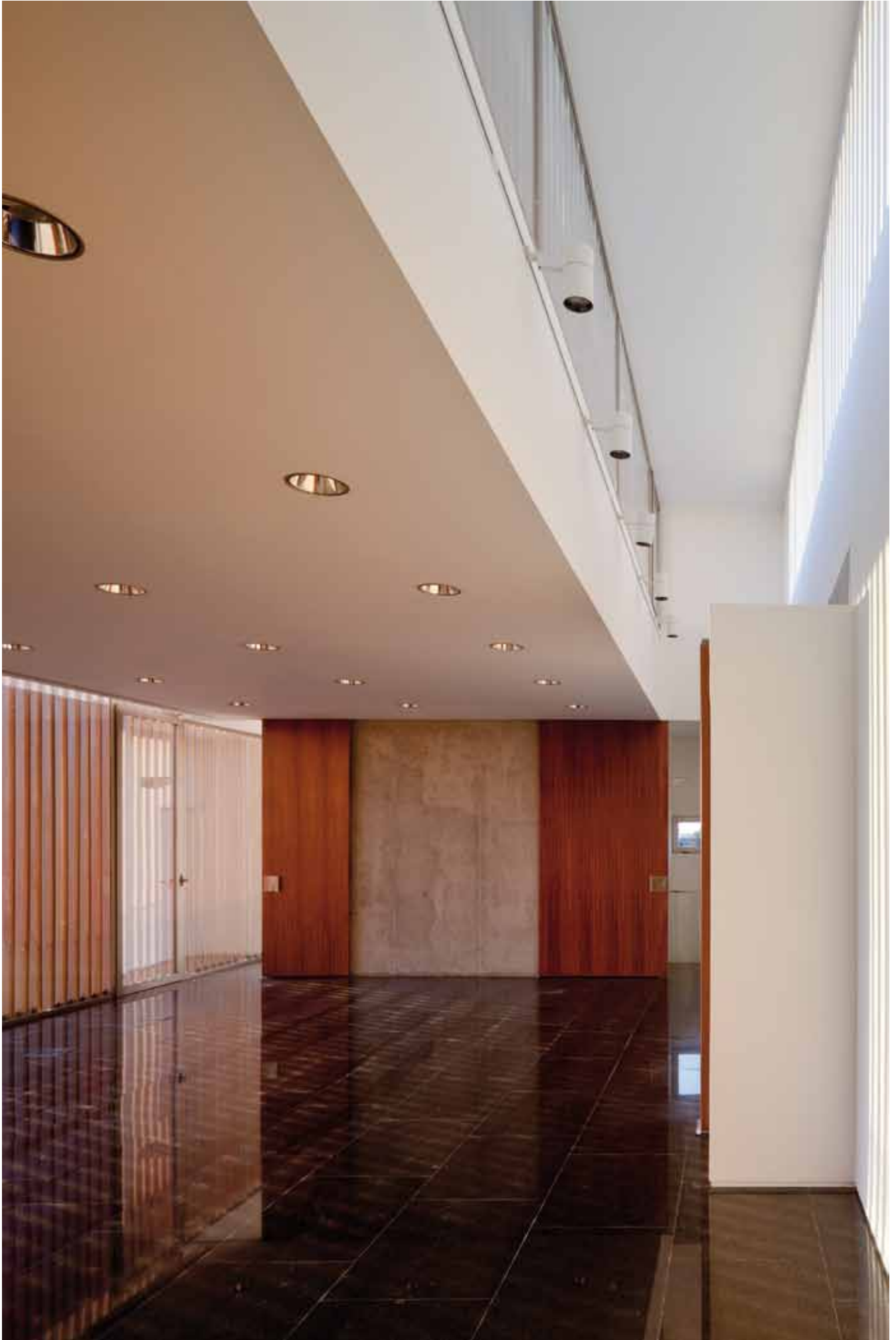
La Casa con la ampliación vista desde poniente. Foto: Fernando Alda





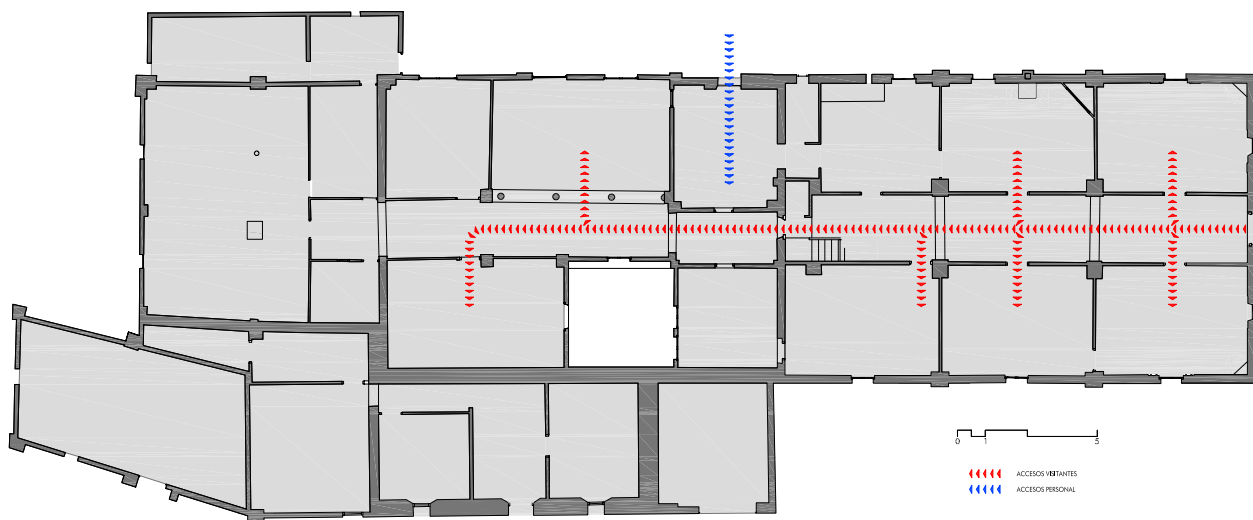
Vista del paisaje rural a través de la celosía de madera
Interior del Aula Blas Infante
Fotos: Fernando Alda

Rehabilitar y restaurar son, por tanto, acciones diferenciadas. Rehabilitar es habitar de nuevo, ser sensible a las exigencias, tensiones y problemas de hoy

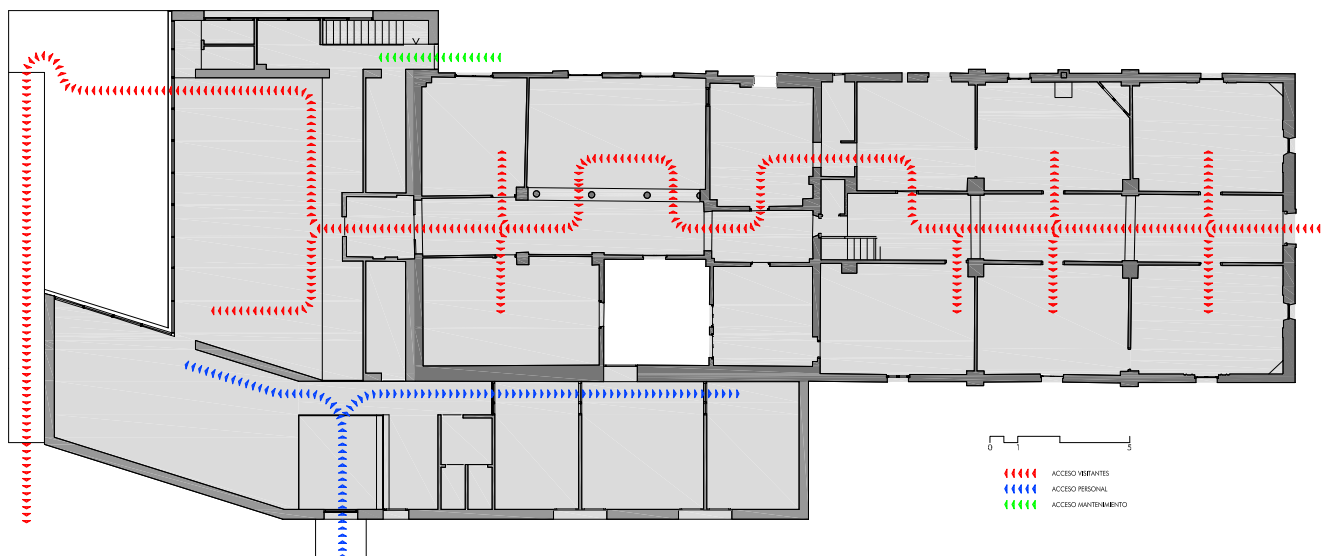




Vista de la fachada principal tras la restauración. Foto: Antonio Tejedor



Recorrido de la visita en el estado previo. El público vuelve sobre sus pasos



El recorrido del público es continuo y no interfiere en los accesos de personal

BLAS INFANTE, LA CASA DE LA ALEGRÍA RECUPERADA

Víctor Pérez Escolano

Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas, U. de Sevilla

La Casa de la Alegría ya es la Casa de Blas Infante. La idea de una casa sencilla, sin arquitecto, casi popular, construida para el gozo de la vida familiar, deviene compleja en su elaboración decorativa, pues queriendo representar a Andalucía, se hace visionariamente retrospectiva, conformando el escenario y parte de una misión política, otra entre las florecidas en los años de la Segunda República, frustradas dramáticamente con el levantamiento militar y faccioso que encontró en el notario de Coria la presa perfecta para su inmolación en el inmenso altar de sacrificio humano en que convirtieron a España. Los breves años republicanos fueron los de la alegría de aquel lugar arcádico levantado en el altozano abierto sobre el río grande de Andalucía, entre Coria y Puebla, en la linde acuática de la primitiva geografía, *locus primigenio*. Fluyeron aquellos años como un hondo y breve suspiro, dando paso a décadas de tristeza en la casa del dolor y de la ausencia. Pero, con su memoria desvelada, extendida junto al sentimiento de la tierra y la libertad, el rescate de la democracia trajo el despertar de su condición de patrimonio colectivo. Así, la Casa de la Alegría recuperada lo es ya para todos los andaluces, la Casa de Blas Infante.

El ideal andaluz de Blas Infante adquiere un extraordinario relieve en el proceso de la construcción de la España de las Autonomías que consagra la Constitución de 1978, y se culmina mediante su reconocimiento como "padre de la patria andaluza" que le otorga el Estatuto de Autonomía. Su especial contribución doctrinal y su dramática muerte son dos factores decisivos en la aceptación general de su figura, pero también el reconocimiento del significado memorial de los lugares vinculados a su vida y su muerte: su casa natal en Casares; el lugar del kilómetro 4 de la carretera a Carmona donde se le asesinó vilmente y ahora se levanta en su recuerdo un monumento de dudoso gusto; y su hogar en Coria, la "Casa" corazón del recinto dedicado a la autonomía, museo y centro de investigación, levantado por la Junta de Andalucía.

El último eslabón ha sido esta intervención en la vivienda que fuera de Blas Infante, una vez completada su titularidad autonómica. El visitante, traspasando el vestíbulo del Museo de la Autonomía, hace un ameno recorrido por un camino latericio, disfrutando de los jardines, y alcanzando la cota más alta donde aparece la singular casa. Imagen curiosa de construcción de albañilería vista rematada de almenas, respondiendo al propósito de hacer hermética una construcción entonces aislada en el campo. Un encastillamiento relativo, pues no deja de ser una casa de pueblo, de puerta y dos ventanas, alargada con su parte de atrás enclavada. Casi dos casas unidas, cada una con su puerta, delante y a un lado, distinción que dentro se hace aún más radical. En la primera casa, un interior en penumbra, ahora más acusada, cuajada de decoración cerámica en suelo y paredes rematadas con yeserías, portajes y techos de madera, y pinturas murales, el espacio creado manifiesta intensamente la acumulación de un universo de referencias en una síntesis imposible del sueño andaluz. Pasando a la segunda casa, tras la escalera y la puerta misteriosa, la sobrecarga formal se aligera y el hogar se muestra más luminoso, gracias a un pequeño patio, como corresponde a la vida doméstica. Detrás de todo, estuvieron los informales y característicos complementos rurales.

No era nada fácil encarar la intervención restauradora y musealizadora de la casa de Blas Infante. El trabajo arquitectónico proyectado por Antonio Tejedor ha consistido en poner en su justo valor una casa tan singular, dada su escasa densidad constructiva, tectónica y espacial. La decisión de partida fue correcta. La casa de Infante, restaurarla tal cual era, con todos los atributos decorativos, muebles y objetos elegidos por Infante según el gusto de la época propios del regionalismo dominante. Pero, tras la segunda, las adiciones existentes han mudado sutilmente, reconvirtiéndose según las necesidades que su carácter institucional reclamaba, en particular el Aula Blas Infante, donde la visita debería rendir re-

flexión y fruto. Así, una tercera casa, limpia y lista para cumplir su misión pedagógica e investigadora, ha sido ahora proyectada. Un espacio pensado para abrirse y ofrecer un nuevo panorama del lugar, cuando en el ámbito de llegada, el paisaje natural originario, con el río ofreciéndose, se ha perdido definitivamente por la urbanización sin orden ni concierto que ha arrasado la percepción rural que Blas Infante eligió.

¿No hubiese bastado con ese complemento propedéutico para ilustrar al visitante y dejar la casa propiamente dicha como tal? Se optó por "museografiarla" según la instalación hecha por Bico Bermúdez, enrareciendo inevitablemente las estancias domésticas. Una vez más, se hace evidente la difícil conciliación entre restauración e instalación cuando a las pequeñas arquitecturas se les quiere introducir contenidos expositivos. Mantengo la opinión de que un edificio con valores patrimoniales muy determinados, especialmente las casas familiares de personajes relevantes, deben mostrarse tal cual fueron, o con el aspecto más próximo que sea posible a su carácter doméstico, a fin de ofrecer el cabal escenario privado de la figura que lo habitó. Máxime cuando se trata de una casa, como la de Blas Infante, cuyos valores históricos son el exclusivo fundamento de su conservación, pues hay que convenir que si la Casa de la Alegría lo hubiese sido de un anónimo ciudadano, carecería del singular reconocimiento patrimonial que se le ha otorgado.